



VIDAS BELIGERANTES. LA INTERPRETACIÓN SOCIOLOGICA COMO RECUERDO DEL DESPERTAR

Ayelén Fariña

ayilita@gmail.com

Universidad de Buenos Aires

Resumen:

En el marco de una caracterización del *valor biográfico* (Bajtín, 1982) presente en las investigaciones de las ciencias sociales, se propone en este artículo dar cuenta de algunos de los supuestos epistemológicos y hermenéuticos de un estudio sociológico en particular, *Vidas Beligerantes* (Auyero, 2004). Alejándose de las reflexiones epistemológicas clásicas, se procura, en un primer momento, el reconocimiento de la perspectiva interpretativa sobre la narración de la vida, y en un segundo momento, se estudia la dimensión de la acción a partir del cruce de dos miradas complementarias. Por un lado, la concepción de acción de Hannah Arendt como momento en que el ser humano desarrolla su capacidad de ser libre, develando un *quién* y originando espontáneamente un acontecimiento; y por otro, a partir de Walter Benjamin en su interpretación mesiánica de la historia donde la acción es ligada al despertar, la felicidad y la redención.

Palabras clave: Acción colectiva, despertar, héroe, acontecimiento, memoria

Abstract:

As part of a description of the biographical value (Bajtín, 1982) in social science research proposed in this paper analyze some epistemological and hermeneutic assumptions about a sociological study in particular, *Vidas Beligerantes* (Auyero, 2004). Away from the classics epistemological critics, it focuses in a first moment, in the recognition of the interpretative perspective about the biographical narration, and secondly, it studies the dimension of the action from the crossing of two complementary theories. On one hand, the conception of action of Hannah Arendt as the moment in which the human being develops his capacity of freedom, revealing a *who* and causing one event, and on the other hand, from Walter Benjamin in his messianic interpretation of the history where the action is linked to wakening, happiness and redemption.

Key words: Collective action, awakening, hero, event, memory

Introducción

Este escrito dará cuenta parcialmente del tema desarrollado en la tesis en curso, centrada en un análisis sobre el valor biográfico¹ en la discursividad contemporánea de las ciencias sociales. En la tesis, que efectúa un trazado crítico de los modos de reflexión presentes en los estudios con historias de vida, se indaga acerca de los supuestos epistemológicos y hermenéuticos que fundamentan los actuales usos biográficos. En su mayoría estos géneros (historias y relatos de vida, recolecciones de historia oral, testimonios, entrevistas biográficas, memorias) que forman parte de diferentes prácticas de disciplinarias desde hace por lo menos cuatro décadas, han despertado críticas de diferente tenor. Desde las que han considerado los riesgos del “giro subjetivo” en la historiografía (Sarlo, 2005) hasta aquellas que reconociendo la especificidad del testimonio en las reescrituras del pasado reciente, entienden que la postergación de esas identidades no debiera ser considerada como criterio en vistas a un privilegio epistémico (Tozzi, 2005). Con todo, esta persistencia de los relatos del propio protagonismo en las ciencias sociales no deja de motivar y reformular preguntas, sobre todo, como en nuestro caso, aquéllas que no sólo están relacionadas con los rigores metodológicos y las vigilancias epistemológicas.

Como se ha dicho, las historias de vida conforman géneros –pues desde esta perspectiva es que se refiere a los “usos” - y constituyen materiales que serían mejor comprendidos en sus alcances y limitaciones si la reflexión sobre sus supuestos evitara ceñirse al menos a dos de sus formas más conocidas: la que se circunscribe a los debates metodológicos que llevan a exigir precisiones al interior de los paradigmas disciplinarios o a la que deriva en una sinonimia entre epistemología y filosofía de la historia. Ubicándose en otro plano, se cree, en cambio, que es necesaria una profundización acerca de las teorías del sujeto, del lenguaje, del conocimiento y de la filosofía de la historia que fundamentan estas prácticas de investigación. En ese sentido es claro, al menos en un primer momento del análisis, que esta *puesta en sentido narrativo* de la vida se inscribe dentro una episteme fundamentalmente constructivista.

En primer lugar, se procura un reconocimiento de la perspectiva interpretativa sobre la narración de la vida presente en una investigación sociológica en particular, en segundo lugar se prestará especial atención a la dimensión de la acción a partir del cruce de dos miradas complementarias: por un lado, la concepción de acción de Hannah Arendt (2005) como momento en el que el ser humano desarrolla su capacidad de ser libre, develando un *quién* y originando espontáneamente un acontecimiento²; y por otro, a partir de Walter Benjamin (1996) en su interpretación mesiánica de la historia donde la acción es ligada al despertar, la felicidad y la redención. Ambas perspectivas son pensadas dentro de una caracterización del valor biográfico en el discurso de la ciencia social, destacando su orientación ética en la representación de la historia. En este “espacio biográfico” (Arfuch, 2002) las historias de vida vienen a ser esas transformaciones simbólicas de las vivencias que de otro modo permanecerían intangibles, inapropiadas e incommunicables, por pertenecer a esa intimidad

¹ “Un valor biográfico no sólo puede organizar una narración sobre la vida del otro, sino que también ordena la vivencia de la vida misma y la narración de la propia vida de uno, este valor puede ser la forma de la comprensión, visión y expresión de la propia vida” (Bajtín, 1982:134).

² Hannah Arendt refiere al término acontecimiento pero en adelante se referirá a él distinguiéndolo del suceso. El acontecimiento, si bien mantiene su carácter de imprevisible y espontáneo, es el acontecimiento “fundamental” o “esencial” que Walter Benjamin desestima con fin de la historia. Un acontecimiento se constituye como tal debido a una clasificación *a priori* y convencional (es político, social, científico, literario, nacional o local) y, por ello mismo, ejemplificador, inscripto en la facticidad continua de la historia. Por el contrario, el suceso es aquello que irrumpe, a veces pintorescamente, y que relampaguea en un instante de cognoscibilidad, como imagen del pasado: es inclasificable, fuera de categoría y de menos importancia. Además de la mirada benjaminiana al respecto, aludimos aquí a la distinción de Pierre Nora (1972) *Communications*, nº 18, p.165.

que ha ganado en intensidad y encanto gracias al retroceso de la esfera pública. A esta metamorfosis del material biográfico, se añade otra dimensión: en el momento en que una acción tiene lugar se está produciendo, con o sin intención, una historia ¿qué relación guarda esto con el propio protagonismo? Que el único alguien que la historia nos revela es el del héroe, y explica Arendt, es la única y tangible manifestación de un único y distinto *quién*: “Sólo podemos saber quién es o era alguien conociendo la historia de la que es su héroe, su biografía” (Arendt, 2005: 210).

Podría afirmarse entonces que por medio de la escritura de la investigación social, las acciones narradas en las historias de vida ingresan, ya desindividualizadas, al mundo de las cosas compartidas y públicas, adquiriendo una estabilidad y una realidad propia. En el estudio escogido, *Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento* (Auyero, 2004) se observa, en ese sentido, cómo se entrelazan acción, suceso e historia con los materiales más privados y domésticos de las vidas de quienes hasta esas revueltas eran seres anónimos con una manifiesta desconfianza hacia la política. La perspectiva de Auyero, que privilegia el estudio de los modos en que biografía y protesta colectiva se entrelazan, logra iluminar, ciertamente, el significado de un período histórico.

Las vidas en la trama sociológica

Durante la década del noventa, dos territorios olvidados y enterrados bajo la mano del libre mercado, la flexibilización laboral y la privatización de empresas públicas se convirtieron en los escenarios de hombres y mujeres que demandaban no sólo fuentes de trabajo sino reconocimiento y existencia social. Tanto la provincia de Santiago del Estero como las localidades de Cutral-có y Plaza Huinul, en Neuquén, gozaron por unos días de la notoriedad de la esfera mediática: las calles, plazas e instituciones públicas de la provincia norteña y las rutas de localidades que se habían desarrollado alrededor de la explotación petrolífera, se transformaron en el ágora de familias de trabajadores desocupados, docentes y profesionales. Lo que en diciembre de 1993 y en junio de 1996 se conoció como el Santiagueñazo y el Cutralcazo serían luego acontecimientos recordados como prefiguración de nuevos modos de protesta social.

En *Vidas Beligerantes*, si bien se parte de la constatación del interés relativamente reciente de la sociología por la dimensión experiencial y emotiva de las manifestaciones populares, el autor entiende que ello se ha convertido en un objeto de la teoría más que de la práctica de investigación. Frente a esto, procura no caer en “espontaneísmos etnográficos” ni en mostrar cómo es “resistida” la globalización en el contexto de los ajustes del Estado “cubriendo todas las protestas con el mismo manto de progresismo”.

Antes bien, convencido de que la respuesta de las causas estructurales no agota la pregunta respecto de qué se protesta, procura examinar los modos biográficos y relacionales en los cuales los protagonistas le otorgan sentido a las puebladas. Es decir que para comprender las formas de la autocomprensión colectiva, el autor sitúa su mirada en aquellos sucesos pasados y locales que amenazan con desaparecer no sólo por el presente de la agenda periodística -que los concibe en tanto acontecimientos- sino por las interpretaciones que han intentado inscribirlas en un tiempo vacío y continuo, ya que finalmente “todo volvió a ser como antes”. Todo lo que estas manifestaciones han tenido “de caído y de irreconciliado” es restituido desde el interés de una “etnografía de las memorias” que orienta un *zoom* hacia las “cosas pequeñas”. Entre esas minucias cotidianas de lo no representable estaría, frente a las causas estructurales, la búsqueda colectiva e individual de reconocimiento y respeto. En ese sentido también el sociólogo entiende que la propia entrevista etnográfica “con un interlocutor ‘prestigioso’ es uno de los lugares donde esa búsqueda también puede llevarse a cabo”.

De modo que también es de considerar la particular relación que surge de la entrevista, como escena fundante de la investigación y encuentro entre sujetos. En primer lugar se aprecian limitaciones en cuanto a un supuesto hermenéutico presente insistentemente en los relatos de vida: la *identidad narrativa* de Paul Ricoeur.

Esencialmente, la teleología moral que subyace en la disposición ética del ordenamiento (y el examen³) que el ser humano realizaría de su vida con los textos (documentos, monumentos) disponibles en su cultura. Se menciona esto porque la cualidad propia del *decir*, específica del uso de los testimonios, reclama una construcción polifónica y dialógica de la racionalidad científica, aspecto importante a considerar en cuanto a la relación de conocimiento que supone la entrevista. Y en lo que a este análisis concierne, los recuerdos y las biografías no necesariamente se articulan según esta teleología moral –como la hermenéutica de la *Bildungsroman*⁴– sino que conservan un carácter polémico e irresuelto, donde aún también los rumores forman parte de las interpretaciones. Se verá que, aún en el período de trabajo de campo, muchos de los significados colectivos permanecen en tensión y preguntándose por las “lecciones” de esas jornadas.

Cuando Hannah Arendt describe el proceso por el cual en nuestra sociedad de masas, se ha dado una ininterrumpida absorción de la esfera política por la social, aduce que el consecuente valor estadístico que se le fue otorgando a los comportamientos cotidianos y, en consecuencia, a su previsión, derivó en el desinterés por las proezas y aquello extraordinario. En efecto, mediante el reemplazo de la grandeza por el encanto de las “pequeñas cosas” cobijadas en la frágil y siempre amenazada intimidad, el ser humano aparta de su horizonte cualquier acción que de inicio a algo nuevo e imprevisto. Tal consideración pertenece a la coyuntura en la que esta investigación se realiza, ya que se enfoca en las acciones de pueblos y localidades que cuentan con cierta homogeneidad social y hasta con cierta estandarización de las conductas (algo evidente, por ejemplo, se verá en la caracterización del pueblo santiagueño como apático e indolente y del habitante como un sujeto que duerme siestas prolongadas). De modo que en el encuentro entre la pregunta sociológica, como un “despertar” y estas zonas de demografía escasa, es posible e incluso esperable que las acciones constituyan “excepciones a la regla”, singulares momentos –quizás demasiado breves y esporádicos– en los que las previsiones políticas y jurídicas no tienen qué decir.

De acuerdo con esta mirada filosófica, es notable que la naturaleza de las demandas que motivaron las revueltas se vinculan estrictamente al mejoramiento de las condiciones materiales de vida –reclamos salariales y de fuentes de trabajo– lo que no deja más que evidenciar el carácter mundano y objetivo de las acciones, y a su vez, la fragilidad de la trama de las relaciones humanas en la que éstas ingresan. En ese sentido, se atiende a tres aspectos: la “historia” periodística de esta protesta colectiva subsistió unas semanas, los objetivos comunes y materiales le confirieron a esa acción la fuerza reivindicativa y la visibilidad mediática, pero no así la estabilidad política: de allí que el significado último, aquél que atañe a la historia sin autores, no es algo que pueda, sin consecuencias, desanudarse de la trama en la que se han tejido los significados.

La palabra biográfica⁵, por su parte, iluminada por la escritura sociológica, evidencia que aún cuando las acciones y las palabras sean intangibles, ese estar entre medio de los seres humanos no es menos real que las

³ En contraposición al cogito cartesiano, el *sí mismo como otro* es aquél sujeto que cuenta con los relatos (otros) recibidos de la tradición literaria y que ejerciendo una “hermenéutica de sí” refigura mediante la trama el tiempo discontinuo de su vida. De modo que, tal como Ricoeur expresa aludiendo a la “Apología” de Sócrates, la *mismidad* es también *ipseidad*, y ésta es en sí es la vida examinada y clarificada por aquellos relatos. Como primera cuestión, explicada más detalladamente por Néspolo (2007), consideramos que este supuesto remite al binomio entre vida examinada y vida narrada: una identidad que, siempre en construcción, podría mantener la unidad de sí en su narración.

⁴ Este aspecto ha sido abordado en un trabajo anterior “La palabra biográfica en las ciencias sociales: entre la *Bildungsroman* y la beligerancia colectiva” (Fariña, 2011)

⁵ Reflexiona Auyero que volver a contar sus historias, es parte de la búsqueda individual y colectiva de valor. En cierta forma esto se relaciona con lo afirmado por Arendt: “La connotación de valor, que para nosotros es cualidad indispensable del héroe, se hallaba ya [en la antigüedad] en la voluntad de actuar y hablar, de insertar el propio yo en el mundo y comenzar una historia personal. Y este valor no está necesaria o incluso primordialmente relacionado con la voluntad de sufrir las consecuencias” (Arendt, 2005: 210). Es inevitable pensar en que este valor puede en adelante llevar el adjetivo “biográfico”: la audacia de revelar el yo.

demandas concretas realizadas. Allí, como un pliegue sobre la trama de las relaciones, la reconstrucción etnográfica de la memoria anuda la historia de la protesta y la historia de vida, revelando a los *quiénes*, es decir, tanto a los agentes de la acción colectiva -que la realizan y la padecen- como a los héroes de sus biografías. En ese sentido, el investigador religa esfera social y privada: “Las revueltas también pueden cambiar las vidas de las personas, o al menos el modo en que se comprenden a sí mismas...la protesta, sabemos, puede tener un efecto en las biografías de la gente” (Auyero, 2004: 260).

Entendiendo que muchas de las voces rescatadas han sido oscurecidas por el discurso oficial y a pesar de “lo débiles, desviadas o impredecibles que puedan ser” el sociólogo afirma que sus historias ayudan en la comprensión del sentido que la gente le otorga a la lucha colectiva. Dos dimensiones le resultan cruciales en la reconstrucción: “lo carnalesco” en el caso de la protesta de Santiago del Estero y la desconfianza hacia los políticos como motivo principal de la pueblada en las localidades de Neuquén. Es de notar también que el objetivo inicial de la investigación era “poner en práctica el modelo de la ‘dinámica de la beligerancia’” y que sólo después de conocer a Nana y Laura Padilla, su indagación comenzó a centrarse en las superposiciones evidentes que se producían entre biografía y protesta. A modo de “detalles”⁶, entonces, las historias de vida de estas mujeres conforman ese pliegue que une separando y separa uniendo, lo público y lo privado.

Se decía que estos relatos revelan a los *quiénes*, a los que por el sólo hecho de revelar y exponer su propio yo y su nombre, ingresan en la dimensión de lo heroico. En ese sentido, el llevar a cabo una acción o mencionar un discurso, que es ya la interrupción de lo ordinario y el inicio de lo nuevo, son hechos que propician un segundo nacimiento: en muchos pasajes de las entrevistas, estas mujeres cuentan que sus vidas han sido “marcadas” y que existe un antes y un después de los acontecimientos. La historia de la protesta y la historia de vida parecen intercambiables:

El carnaval, sus dos primeros matrimonios, sus hijos, el romance que “le rompió el corazón” y luego la protesta, son los acontecimientos a través de los cuales gira el recuento de su vida (...) Presente en esta “vida de mierda” –como a veces Nana la define- está la necesidad de ser diferente, de ser tomada en cuenta, de no “ser alguien como el resto”, una necesidad de ser apoyada y reconocida que busca satisfacer en diversas áreas (...) bailando primero y protestando después. (Auyero, 2004:211)

El Santiagueñazo, reafirma páginas después el autor, choca con “los treinta y seis años de comer mierda’ y abre su vida a un nuevo comienzo” (2004:228). Del mismo modo, pero con sustanciales diferencias en sus vidas, la maestra Laura Padilla, quien habiendo relatado su vida anterior a los piquetes como “vivir en una cárcel” intenta disminuir la representatividad que tuvo como delegada durante esos días de junio. Esa experiencia transforma su anterior desconfianza hacia los políticos en una convicción sobre la importancia de la organización y de las discusiones en las asambleas, ella hoy siente “orgullo” de dejar a sus hijos un “legado beligerante”, como Auyero lo aprecia.

En uno de los capítulos explica el sociólogo que no eligió a Nana por ser una “típica” santiagueña (es más, tampoco tuvo un papel prominente como sí lo tuvieron otros entrevistados), sino que por el contrario la eligió porque la “reina del carnaval” acentuaba y sintetizaba los significados compartidos que la protesta tuvo para sus protagonistas. Nana “condensa los sentidos de celebración popular y venganza que para muchos mani-

⁶ Walter Benjamin refiere en varias ocasiones al potencial interpretativo de los detalles, por un lado cuando habla de la novedad del cine, allí valora que el objetivo de la cámara realice “los primeros planos de nuestro inventario, subrayando detalles escondidos de nuestros enseres más corrientes, explorando entornos triviales bajo la guía genial del objetivo...” Por otro, cuando cita la descripción de una pintura: “Nada de movimientos generales, nada de choques; una serie de detalles que nunca pueden formar un todo. He aquí el modelo que ha imitado M. Flaubert en su pintura de las revoluciones de febrero y junio de 1848” (Benjamin, 2005:721) Aquí se procura apelar a estos sentidos: las historias de vida como los detalles que impiden la síntesis en la representación de la historia.

festantes, contuvo el Santiagueñazo”. La inversión jerárquica que supone todo carnaval es una inevitable asociación con lo acontecido, no es extraño que sean emociones compartidas también por quienes participaron en los piquetes: “Fue como fumarse un porro” o “fue una fiesta, estábamos todos”. Esta tensión entre la demanda material y la búsqueda -“pintoresca” “rara”- de trascendencia, es bien ilustrada por Benjamin:

La lucha de clases, que el historiador educado en Marx tiene siempre ante sus ojos, es una lucha por las cosas rudas y materiales, sin las cuales no hay finas ni espirituales. No obstante, estas últimas están presentes en la lucha de clases de otro modo que como la [mera] representación de un botín que le cae en suerte al vencedor. Están vivas en esa lucha como confianza, valentía, humor, astucia, empedernimiento, y ejercen su eficacia remontándose a lo remoto del tiempo. (Benjamin, 1996: 49-50).

Asimismo, estas “conversiones” que subyacen en los relatos de estas mujeres, se condice con aquello que Benjamin analiza tanto en las Tesis sobre el concepto de historia como en su análisis del tiempo trágico (“Destino y carácter”, 1919). En este estudio como en los esbozos del *Trauerspiel*, la felicidad, la bienaventuranza y la inocencia no pertenecen al orden del destino -como en la idea de felicidad de la tragedia antigua- sino a la redención⁷. En la interpretación de la tragedia antigua, refiere Ricardo Ibarlucía (2000) ésta constituye una “interrupción del inexorable destino” pero no significa “un retorno a la naturaleza del hombre” o a una “liberación de la culpa”. Más aún, y en contraste con la idea hegeliana de un destino trágico (porque la muerte del héroe restituiría el orden moral del mundo) tanto la felicidad como la bienaventuranza, corresponden a la redención. Sin extrapolar la idea esencial de uno de los estudios benjaminianos más complejos⁸, ni estableciendo una identificación indirecta de estas protestas con las tragedias, es posible conjeturar que la dimensión simbólica del carnaval, por ejemplo, constituye el quiebre y la interrupción moral que también las manifestaciones produjeron. En otras palabras, constituyen sucesos que experimentan sus vidas al salirse del *continuum* del tiempo histórico. Un tiempo que no es más que el tiempo vacío en el que el poder político inscribe a todo aquello que amenaza su orden y señala su impotencia.

En ese sentido, a partir de esta irrupción de la acción colectiva emergen dos heroínas que, más cerca de una búsqueda de justicia local y temporal que universal, encuentran en la felicidad y en la “fiesta” de esos días su forma de redención y de hacer citable su pasado en clave biográfica. Tal como ocurre con Nana, que fuera del tiempo histórico “entrega el alma” primero en el carnaval y luego en el “escenario” de la protesta. Pero estas puebladas, además, se vinculan con el drama barroco: su “tiempo lleno”, el de la rememoración y el despertar, está signado por la irresolución y la falta de desenlace, que es la cuestión que tratará el segundo apartado.

Claramente que las implicancias de estas nociones acaso merecerían una argumentación más elaborada, sin embargo, lo que interesa destacar es que la perspectiva con que se ha abordado la relación entre lo biográfi-

⁷ “Más que nada es la felicidad la que desvincula al hombre feliz del encadenamiento de los destinos y de la red de lo propio” (Benjamin citado en Ibarlucía, 2005). ¿Podría pensarse que en la importancia dada a “lo carnavalesco” en su aspecto estético brinda un ahora de la cognoscibilidad, un instante en el que la sociología ve, a la manera de un relámpago, el tiempo histórico interrumpido por esas acciones?

⁸ A partir del estudio del *Trauerspiel*, el filósofo alemán intenta elaborar un método que produzca una constelación que ofrezca, sin describirla, la imagen de la verdad, es decir, abarcando una totalidad que, sin embargo no será armoniosa con la simbología del mundo, sino que se hará con los materiales más dispares, sin disimulo de rupturas y contradicciones, como es el mundo. La idea del tiempo y de su determinación en la historia no sería comprendida a través de la historiografía, en tanto concepto de una disciplina, sino a través de una representación artística “en su concreción como tragedia” (2000: 116). En ese sentido, el acontecimiento como experiencia de tiempo auténtico también se sale del tiempo y de la facticidad, es una idea.

co y lo social en este estudio, deja entrever de modo singular un recuerdo del despertar⁹ de la acción que se traduce luego en memorias polémicas, siendo en definitiva, una perspectiva que se hace cargo de un campo de tensiones y rupturas, como el propio mundo y la propia historia.

Las memorias polémicas o la sociología como recuerdo del despertar

*“El llamado Santiagueñazo no existió,
no cambió la vida de Santiago del Estero”
(Juez de la Cámara Penal)*

Este apartado conserva la premisa anterior, es decir, que el tiempo de estos relatos de vida se encuentra signado por la irresolución y la falta de desenlace, lo que en términos dialécticos, es la catástrofe que la historia exhibe desde la perspectiva de la redención mesiánica. En la interpretación benjaminiana del drama barroco, el héroe (como el Hamlet de Shakespeare) se encuentra confrontado no a su destino sino a su propia inacción, esta figura sería alternativamente, la del Estado impotente y la de los manifestantes que, resueltas parcialmente sus demandas, han postergado indefinidamente sus acciones.

Como no existe acuerdo entre los protagonistas acerca de las “lecciones” de esas jornadas, los significados colectivos se enfrentan al marco interpretativo oficial, de modo que allí aparece bajo otra luz la pregunta sociológica: ésta interpela y pone en escena ese carácter conflictivo en la tarea de rememoración del pasado amenazado por la repetición histórica. Pero también, desnuda el carácter anónimo y colectivo de toda historia que, sin autores tangibles, halla en las historias de vida la transmisión simbólica, la escritura: “...recordar ése día es parte del proceso de construcción de quiénes son y quiénes quieren ser” (2004: 273)

En el caso del Santiagueñazo, el “esquema de interpretación dominante”, reconstruido a partir de las entrevistas con los jueces y políticos, coincide en resaltar que lo ocurrido fue producto del accionar de “una masa inocente, dirigida por cuatro o cinco violentos”. Ésta es una idea que parece corresponderse más con un Estado que necesita enmarcar jurídicamente lo imprevisto desnudando así su impotencia como soberano. Pero lo interesante de esto, es que la espontaneidad de su accionar resulta ser para los manifestantes una afirmación de dignidad que refuta tal marco dominante que construye los acontecimientos como un “mero reclamo salarial”. De modo que es la espontaneidad la cualidad esgrimida para enfrentarse al significado más amenazador: que el Santiagueñazo fue un no-suceso¹⁰ como dijo el juez “un brote de fiebre, unos grados por encima de calor de Santiago. Después todo volvió a la normalidad” (2004: 244).

⁹ Para Benjamin, amparado por la interpretación de los sueños desarrollada por Sigmund Freud, recordar es un sinónimo de despertar (de la pesadilla o el espejismo del siglo XIX). Conservando esta sinonimia es que también se da un paso más allá: sin sugerir que el conocimiento sería el acto de despertar, la interpretación y la pregunta de la investigación social forman parte del acto del recuerdo, ya que es a partir de ellas que se vuelve, al menos públicamente, hacia atrás. y Así, al ser capturados antes de desaparecer, los recuerdos tienen la posibilidad de estar entre el Ahora y el Pasado, esto es, de ser dialécticos. Es más, es el despertar el de la propia acción, de la interrupción mesiánica del acontecer lo que se recuerda.

¹⁰ Relativamente alejada de las distinciones que en este estudio se han realizado entre suceso y acontecimiento, la referencia al no-suceso por parte del investigador, se contrapone a la idea que él ilustra con la cita de Dumoulin “no como un hecho histórico que deja su huella única y peculiar, una huella que marca la historia por sus consecuencias particulares e inimitables” (2004: 244)

Por momentos, el autor parece tener que coincidir con esta “hermenéutica de la facticidad” (Ibarlucía, 2000:121): “Porque después de todo, en menos de un año, el gobernador Juárez fue electo por cuarta vez y lo sería nuevamente en 1999 por “el mismo pueblo” que incendió su casa, “‘Ves nada cambió’, me dicen insistentemente”. Y concluye que todos, incluso algunos manifestantes, apelan a cierta “fuerza de los hechos” para dar con el significado y el “resultado” de las puebladas (hechos como la re-elección del mismo gobernador en ambas provincias, la prohibición de cualquier acto público y el cercamiento policial el día en que se conmemoraban los “actos heroicos del 16” en Neuquén, entre otras medidas de refuerzo de los mecanismos de control y represión).

Por último, no sólo la espontaneidad significa una revuelta súbita y sorpresiva, la misma es recordada, dice Auyero, siguiendo un “imperativo moral” que responde a un imaginario creado acerca de los rasgos supuestamente específicos de los santiagueños y una presunta “manera de ser”: caracterizados en general como un “pueblo indolente”, de “baja autoestima” (2004:248) y en particular al habitante norteño como un ser tranquilo que duerme siestas prolongadas. Como dice el propio juez “Fue muy importante que el santiagueño haya despertado de su siesta, como se dice, y haya tomado una Casa de Gobierno y haya echado un grupo de corruptos que manejaban la vida del santiagueño” (2004:202-203). Pero, a esta altura es claro que los sucesos no fueron sólo un “despertar de la siesta” y que esa irrupción necesita estar acompañada de una visión que trasciende a la vez que lo incluye, el reclamo material.

“¿Debemos olvidar el Santiagueñazo porque simplemente ‘no cambia la vida de la provincia’, como dice el juez y repiten los funcionarios y los políticos locales?” (2004:257) a esta pregunta el autor le opone lo irresuelto que permanece en los recuerdos que precisan de una lectura de las tensiones:

Sigo pensando que el 16 de diciembre volverá, porque todo tiene sus límites. En ese momento jugaban con la paciencia de la gente, con las necesidades de la gente. Parece que no aprendieron la lección. Parece que se olvidaron. Pero igual debe haber muchos (políticos) que tienen miedo que los incendien cuando roban (Auyero, 2004:258)

Ante esta indecibilidad entre la esperanza y el temor, el autor concluye que tal vez se deba estar de acuerdo con María, una de las dirigentes del sindicato de maestros, quien, cuando él le pregunta por las “lecciones del fuego”, dice: “el tiempo lo dirá”, en el mismo tono expresa Nana: “el 16 de diciembre sigue vivo...yo sigo pensando que eso va a volver...es una sinfonía inconclusa”.

Quizás sea también, como sostiene Arendt, que en cualquier serie de acontecimientos, como mucho, sólo puede aislarse el agente que puso en marcha un proceso, y aunque éste coincida con el protagonista, nunca será posible señalarlo inequívocamente como el autor del resultado final de dicha historia.

Palabras finales

No se intentó aquí ampliar y profundizar los aspectos que el estudio de Auyero no ha abordado, ya que al ser una tesis netamente teórica es factible concluir que pretende basar su originalidad en la interpretación del trabajo empírico realizado por otro investigador, y en ese sentido, sólo se espera haber contribuido al esclarecimiento de sus supuestos. Con todo, restaría decir que en esa convergencia entre las historias de vida y el análisis socio-etnográfico de las memorias, el investigador más que ofrecer una interpretación que se reconcilia con la continuidad de la historia, se instala en la incómoda dialéctica en suspenso (y herética) a la que los recuerdos pertenecen. Haciéndose eco, a partir de las “citas” biográficas en la historia, quizás “vidas beligerantes” pueda ser uno de los nombres de la *vita activa*, de una dimensión de la condición humana que debido a su fragilidad pero también a su “débil poder mesiánico” acaso requiere de una fe en el despertar de la acción.

Bibliografía

- AUYERO, Javier. (2004). *Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- ARENDT, Hannah. (2005). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- BAJTÍN, Mijail (1982). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Taurus.
- BENJAMIN, Walter (1996). *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. (Traducción, introducción y notas Pablo Oyarzún Robles) Chile: Arcis / LOM Ediciones.
- BENJAMIN, Walter. (2005). *El libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.
- BENJAMIN, Walter. (1990). *El origen del drama barroco alemán*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, Pierre (2007). (Comp.) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- IBARLUCÍA, Ricardo. (2000). "Benjamin crítico de Heidegger: Hermenéutica mesiánica e historicidad". *Revista Latinoamericana de Filosofía*. vol. XXVI, 1, 111-140. Buenos Aires.
- NAISHTAT, Francisco. (2011). "Walter Benjamin: teología y teología política. Una dialéctica herética" en *Religiosidad y Secularización*. DEF–GHI Comunicación y Arte, 4, 42-57. Paraná.
- NÉSPOLO, Jimena (2007). "El problema de la identidad narrativa en la filosofía de Paul Ricouer". *Orbis Tertius XII* [On line]. 13, 1-8. Disponible en: <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-13/07.%20Nespolo.pdf>
- RICOEUR, Paul. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- SARLO Beatriz. (2005). *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- TOZZI, Verónica (2005). "El 'privilegio' de la postergación: dilemas en las nuevas historiografías de la identidad". *Análisis filosófico XXV*. 139-163.